



## Muestra de Anuncio en el Boletín

Frecuentemente, los parroquianos no tienen la oportunidad de ver el trabajo “detrás de escena” que el padre o nosotros realizamos cuando se trata del ministerio. El único encuentro con nosotros -para muchos- puede ser la hora en los domingos durante la Misa. Mientras existen varios ministerios aquí en la parroquia haciendo todo el trabajo de Dios, pienso que me gustaría hablar acerca de un ministerio en particular, como preparar a las parejas para el matrimonio. Este tópico es particularmente relevante desde el lanzamiento de la Exhortación Apostólica del papa Francisco, Amoris Laetitia, la cual hace un llamado a los católicos a apoyar a aquellos que se preparan para el matrimonio.

En nuestra (Arqui)diócesis, la pareja que busca el matrimonio debe acercarse al sacerdote o diácono en la parroquia por lo menos seis meses previos a la fecha del matrimonio. La razón de esto es para dar a la Iglesia y a la pareja el tiempo adecuado y la preparación apropiada para el sacramento. Sin embargo, prefiero que la pareja se acerque a mí, por lo menos un año antes. La razón de esto, es que el periodo de seis meses resulta muy acelerado. Generalmente, en nuestra primera reunión, les menciono a las parejas que es mejor terminar el proceso de preparación dos meses antes de la fecha de la boda, debido a que se acerca la fecha y con esto un tiempo de crisis y el nivel de estrés para la novia, novio, y las familias comienza a incrementarse grandemente con cada día que pasa.

En el último año y cuatro meses que he estado aquí, Yo, junto con algunas parejas patrocinadoras hemos preparado alrededor de 10-15 parejas para el matrimonio. Pero, honestamente, siento que algo se ha perdido. Me gustaría cuestionar el programa que hemos usado y reflexionar ¿si hemos dado a las parejas comprometidas todas las oportunidades para el éxito o si hemos solo hecho lo mejor que pudimos con las fuentes que tuvimos? Eso fue hasta hace algunas semanas. Yo mismo, junto con un matrimonio aquí en nuestra parroquia, atendimos un seminario de todo el día para un programa nuevo para la formación de matrimonios que fue creado en Lafayette, Louisiana, llamado Testimonio de Amor. Salimos realmente emocionados al ver que este programa puede darnos el elemento que nos ha faltado, integrando a la pareja a la vida parroquial.

Como ven, esto es lo que muchos de los programas de matrimonios carecen, la integración a la vida parroquial. Muchas de las parejas que se acercan a nosotros son jóvenes y han estado en la escuela durante su cortejo y justo ahora comienzan su carrera. Su fe e ir a Misa no siempre es su prioridad en sus vidas. Por eso, ellos no tienen unos cimientos fuertes en su parroquia y no saben de cómo establecerlos. Testimonio de Amor cubre esto evitable y les ayuda no solo a prepararse para una vida juntos, sino también a una vida dentro de la Iglesia como una pareja casada. La principal diferencia en este programa es que la pareja comprometida tiene que elegir sus propios mentores/patrocinadores/padrinos. La pareja de padrinos que ellos eligen deben ser parroquianos quienes estén casados por lo menos por cinco años, ser activos en un ministerio, y que están en comunión con la Iglesia. La principal responsabilidad de los padrinos es que sean un ejemplo positivo para la pareja comprometida mientras les ayudan a integrarse a la vida parroquial. Se les entregara una “Lista de Búsqueda de Tesoros” para realizar ciertas actividades. Esta puede incluir ciertas tareas como: atender Misa por lo menos dos veces al mes con sus padrinos, tener una salida por la noche con sus padrinos, y participar en un ministerio con sus padrinos. El objetivo es que después de que termine la luna de miel, los recién casados se sientan cómodos y establecidos dentro de nuestra parroquia y sean miembros activos de nuestra comunidad de fe. Este programa, con algunas variaciones, puede ayudar a las parejas que tienen matrimonios civiles pero que desean que sus matrimonios sean “bendecidos” o como la Iglesia lo llama: convalidaciones.

Tomará algunos meses comenzar este programa en nuestra parroquia y habrá algunas etapas de aprendizaje en el camino. Sin embargo, oramos para que el resultado final sean matrimonios felices que mantengan a Dios como el cimiento de su relación y que esta parroquia sea parte de su familia de fe.

En Cristo,

Padre o diácono.